

Los esclavos que se convirtieron en grandes personalidades del Islam - Salman el Persa

Al îamah Saïied Said Ajtar Rizvî

Traducido del inglés por: Javier (Abdul Karim) Orobio

Los Esclavos en la Historia del Islam

Para que tengamos una idea de cómo elevó el Islam el estatus de los esclavos y les dio un trato humano en lugar de considerarlos como bestias, que es la forma como eran vistos antes de la llegada del Islam, es bueno revisar la siguiente narración: Un día el Profeta (s.a.w.) se encontraba sentado junto a Salmân, Bilâl, ‘Ammâr, Suhâib, Jabbâb (todos habían sido esclavos) y junto a ellos también se encontraba un grupo de árabes musulmanes pobres; de repente, uno de los incrédulos que pasaba por ese lugar, al ver a estas personas “insignificantes” junto al Profeta, le dijo: “¿Has preferido a estas personas en vez de tu gente? ¿Quieres que los sigamos? ¿Dios les ha concedido Su Gracia, para que ellos crean y nosotros no? Es mejor que te apartes de ellos; si lo haces, entonces tal vez te sigamos”. El Profeta hizo caso omiso a su exigencia, y Dios le reveló el siguiente versículo:

﴿وَلَا تَطْرُدِ الَّذِينَ يَدْعُونَ رَبَّهُمْ بِالْغَدَاةِ وَالْعَشِيِّ يُرِيدُونَ وَجْهَهُ مَا عَلَيْكَ مِنْ حِسَابِهِمْ مِنْ شَيْءٍ وَمَا مِنْ حِسَابِكَ عَلَيْهِمْ مِنْ شَيْءٍ فَتَطْرُدَهُمْ فَتَكُونَ مِنَ الظَّالِمِينَ * وَكَذَلِكَ فَتَنَّا بَعْضَهُم بِبَعْضٍ لِيَقُولُوا أَهَؤُلَاءِ مَنَّ اللَّهُ عَلَيْهِمْ مِنْ بَيْنِنَا أَلَيْسَ اللَّهُ بِأَعْلَمَ بِالشَّاكِرِينَ * وَإِذَا جَاءَكَ الَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِآيَاتِنَا فَقُلْ سَلَامٌ عَلَيْكُمْ كَتَبَ رَبُّكُمْ عَلَى نَفْسِهِ الرَّحْمَةَ أَنَّهُ مَنْ عَمِلَ مِنْكُمْ سُوءًا بِجَهَالَةٍ ثُمَّ تَابَ مِنْ بَعْدِهِ وَأَصْلَحَ فَأَنَّهُ غَفُورٌ رَحِيمٌ﴾

«No rechaces a quienes invocan a su Señor mañana y tarde por deseo de agradarle. No tienes tú que pedirles cuentas de nada, ni ellos a ti. Y, si les rechazas, serás de los impíos. Así hemos probado a unos por otros para que digan: ¿Es a éstos a quienes Dios ha agraciado de entre nosotros? ¿No conoce Dios mejor que nadie a los agradecidos? Cuando vengan a ti los que creen en Nuestros signos, di: ¡Paz sobre vosotros! Vuestro Señor se ha prescrito a Sí Mismo la Misericordia, de modo que si uno de vosotros obra mal por ignorancia, pero luego se arrepiente y enmienda, Él es Misericordioso, Indulgente.» (S. Corán: 6: 54)

Salmân, Bilâl, ‘Ammâr y sus compañeros dijeron: “Cuando Dios reveló estos versículos, el Profeta se dirigió a nosotros, nos dijo que nos acercáramos y dijo: “Vuestro Señor se ha prescrito a Sí Mismo la Misericordia”. Un día, cuando estábamos junto a él y quería marcharse, se puso de pie. Luego Dios le reveló:

﴿وَاصْبِرْ نَفْسَكَ مَعَ الَّذِينَ يَدْعُونَ رَبَّهُمْ بِالْعَدَاةِ وَالْعَشِيِّ يُرِيدُونَ وَجْهَهُ وَلَا تَعْدُ عَيْنَاكَ عَنْهُمْ تُرِيدُ زِينَةَ الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَلَا تُطِعْ مَنْ أَغْفَلْنَا قَلْبَهُ عَن ذِكْرِنَا وَاتَّبَعَ هَوَاهُ وَكَانَ أَمْرُهُ فُرُطًا﴾

«No rehúyas estar con los que invocan a su Señor mañana y tarde por deseo de agradarle. No quites los ojos de ellos por deseo del ornato de la vida mundanal. No obedezcas a aquel cuyo corazón hemos hecho que se despreocupe de Nuestro recuerdo, que sigue su pasión y se conduce insolentemente.» (S. Corán: 18: 28)

Cuando se reveló esta aleya, a partir de ese momento el Profeta nos hacía sentar junto a él, de tal forma que nuestras piernas rozaban las suyas, y nunca se ponía de pie antes que nosotros. Cuando presentíamos que había llegado la hora de que partiese, nosotros nos poníamos de pie primero, y luego él se ponía de pie y se marchaba después de nosotros. El Profeta solía decirnos: “Le doy gracias a Dios Quien no me ha llevado de este mundo antes de haberme ordenado ser perseverante con cierto grupo de mi Ummah. Pasaré el resto de mi vida junto a ustedes, y después de la muerte, permaneceré con ustedes”.¹

Quiero dar una breve lista de aquellos esclavos que ocuparon los niveles terrenales y espirituales más elevados en el Islam y en la sociedad islámica, desde los inicios del Islam.

Salmân, el persa

Fue el hijo de un sacerdote zoroástriano en la provincia de Fars. Desde el comienzo quiso encontrar y practicar una religión que estuviera libre de las tergiversaciones del ser humano. Esto fue antes de la llegada del Islam. Se convirtió al Cristianismo y en su afán de adquirir el conocimiento divino estuvo al servicio de varios sacerdotes distinguidos. Después de pasar por muchas dificultades y sufrimientos, se unió a un monje en Antioquía, monje éste que en el momento de su muerte le anunció que era hora de la aparición del último Profeta del universo. Le dijo que partiera hacia el Hiyyâz, la provincia árabe donde estaba La Meca y Medina. En el camino fue esclavizado por una banda de guerreros y fue vendido de un amo a otro, pasando por las manos de diez amos. Finalmente, fue comprado por una judía en Medina. No es posible dar detalles de las torturas por las que tuvo que pasar durante su cautiverio, pero parece ser que el destino lo acercaba a su objetivo, porque fue en Medina donde conoció al Profeta del Islam. Después de algunas pruebas, Salmân reconoció en él los signos del Profeta referido en el Nuevo Testamento (Juan 1: 19-25). Salmân aceptó el Islam² y el Santo Profeta lo compró de su ama judía y lo liberó. Esto fue después de la batalla de Badr, la primera batalla del Islam, y antes de la batalla de Uhud.³

La fe de Salmân, su conocimiento, piedad y logros espirituales incomparables lo colocaron por encima de cualquier compañero del Santo Profeta (s.a.w.). Es considerado uno de los cuatro

¹ Al-Maylisî, M.B., *Haiât-ul Qulûb*, vol. II (Teherán: Ketabfurûshî-e Islamiyah, 1371 AH). Pp. 562-3; Abû Na‘îm *Aḥmad al-Isfahâni*, *Hiliat al-Awliiâ’*, vol. I (Beirut, 1967), pp. 146-7.

² Ibn Sa‘d, *Op. cit.*, vol. IV: I, p. 58.

³ Al-Maylisî, *Bihâr al-Anwâr*; vol. 22 (Teherán, n.d.), p. 355; Abû Na‘îm, *Op. cit.*, vol. 1, pp. 193-5; Ibn *Ḥajar al-‘Asqalânî*, *Al-Isâbah fi Tamîiz as-Sahâbah*, vol. 3 (Calcuta: Asiatic Society of Bengal, 1853-88), p. 224.

pilares del auxilio a la verdadera fe del musulmán junto con Abû Dharr al- Ghiffarî, Miqdâd y ‘Ammâr. Tiene la particularidad de haber sido incluido entre Ahl-ul Bait (La Gente de la Casa del Profeta) por virtud de su fe y su piedad. Las tradiciones demuestran su superioridad y es imposible narrar sus virtudes en este resumen. Sin embargo, cito algunas de ellas para darle al lector una idea del estatus de este hombre ante los ojos del Profeta y de sus sucesores.

Aunque ya había aceptado el Islam, Salmân no participó en la batalla de Badr debido a su cautiverio en ese entonces. Después de Badr, combatió en las demás batallas en defensa del Islam y de los musulmanes. Cuando los Quraishitas de La Meca, todos unidos con otras tribus incluyendo los judíos de Medina, sitiaron a Medina, fue Salmân quien le propuso al Profeta cavar un foso alrededor de Medina para evitar el ataque de los enemigos por los puntos débiles de la ciudad. Y es por esta razón que esta batalla se conoce con el nombre de la Batalla del Foso (Jandaq).⁴

Fue en esta batalla que se suscitó una discusión amistosa entre los emigrantes de La Meca (los Muhâÿirûn) y los nativos de Medina (los Anşâr). El tema: ¿Era Salmân un Muhâÿir o un Anşâr? Los Anşâr sustentaban que puesto que Salmân había llegado al Profeta en Medina, por lo tanto pertenecía al grupo de los Anşâr; los Muhâÿirûn argumentaban que como éste había dejado su familia, era un Muhâÿir.

Esta discusión amistosa también demuestra qué tan importante era Salmân para ellos puesto que cada grupo quería atribuírselo para sí mismo. Esta controversia fue llevada donde el Profeta, quien decidió a qué grupo pertenecía Salmân. Éste dijo: “Salmân minnâ ahlil bait” (Salmân es de nosotros Ahl-ul Bait).⁵ Fue un gran honor que ha sido mencionado constantemente en narraciones y poemas. Dijo un poeta:

La piedad de Salmân fue su genealogía,

En tanto que no hubo afinidad entre Noé y su propio hijo.

El Santo Profeta (s.a.w.) también ha dicho: “Salmân es un mar que no se agota y un tesoro infinito. Salmân es de nosotros, la Familia del Profeta; se le ha concedido la sabiduría y la razón”.⁶ Dijo el Imam ‘Alî (a.s.): “Salmân era como Luqmân el Sabio”.⁷ Se ha narrado de muchos sabios islámicos que Luqmân podría haber sido un Profeta. El Imam Ya‘far As-Şâdiq (a.s.) dijo que Salmân tenía el rango de Luqmân.⁸ El Imam Al-Bâquir dijo que Salmân era de los mutawassimîn (aquellos que conocen el interior de las personas).⁹ Numerosas narraciones han sido relatadas donde se dice que Salmân tenía conocimiento de Ismu-l A‘dzam (el Nombre más Majestuoso de Dios);¹⁰ y que era uno de los muhaddazîn (a quienes les hablan los ángeles).¹¹

⁴ Ibn Sa‘d, Op. cit., vol. II: 1, p. 47.

⁵ Al-Maÿlisî, Bihâr, vol. 20, pp. 189, 198; Ibn Sa‘d, vol. IV: 1, p. 59, vol. VII: 2, p. 65.

⁶ Al-Maÿlisî, Bihâr, vol. 22, p. 348.

⁷ Al-Maÿlisî, Bihâr, vol. 22, pp. 330, 391; vol. IV: 1, p. 61; Abû Na‘îm, vol. 1, p. 187.

⁸ Al-Maÿlisî, vol 22, p. 331.

⁹ Ibíd., p. 349.

¹⁰ Ibíd., p. 346.

¹¹ Ibíd., p. 327, 349.

Para mostrar la grandeza de Salmân, es suficiente con lo que dijo el Profeta: “La fe tiene diez grados, y Salmân es el décimo grado (el más elevado); Abû Dharr es el noveno y Miqdâd el octavo”. Cada vez que llegaba el ángel Gabriel a visitar al Profeta solía pedirle que le diera sus saludos de parte de Dios a Salmân, y que le enseñara a conocer el futuro.¹² Salmân solía visitar al Profeta en las noches en un lugar donde el Profeta y el Imam ‘Alî le enseñaban el conocimiento de Dios, secreto de Dios que nunca antes había sido enseñado a nadie, porque nadie podría soportarlo. Es debido a esto que el Imam ‘Alî dijo: “Salmân obtuvo el conocimiento de lo primero y de lo último; es un mar que nunca se acaba y es de nosotros, la Familia del Profeta”.¹³

‘Al-lâmah Maÿlisî escribe en ‘Ain al-Haiât que se sabe a partir de las narraciones de los Shiítas y de los Sunnitas que, después de los ma’sumîn (infallibles), ninguno de los compañeros del Profeta llegó a ser como Salmân, Abû Dharr y Miqdâd. El Imam Mûsa Al-Kâdzim (a.s.) dijo: “El Día de la Resurrección alguien de parte de Dios dirá: “¿Dónde están los Hawarîiun (los apóstoles) y los fieles compañeros de Muḥammad ibn ‘Abdul-lâh, aquellos que permanecieron firmes en el camino que él les mostró y nunca quebrantaron su pacto?”. Luego se pondrán de pie Salmân, Miqdâd y Abû Dharr”.¹⁴

El Santo Profeta (s.a.w.) dijo: “Dios me ha ordenado amar a cuatro de mis compañeros”. La gente preguntó quiénes eran esos cuatro compañeros. El Santo Profeta dijo: “Alî bin Abî Tâlib, Salmân, Miqdâd y Abû Dharr”.¹⁵ Según las narraciones, Dios enviaba regalos del Paraíso a Salmân y el Paraíso esperaba ansiosamente su llegada.¹⁶

Una vez Mansûr bin Buzurg, de origen persa, le preguntó al Imam Ya’far Aṣ-Ṣâdiq (a.s.) por qué éste recordaba tanto a Salmân. El Imam dijo: “No digas Salmân Al-Farsî (el Persa); di: “Salmân de Muḥammad”. Debes saber que la razón por la que lo recuerdo tanto es por tres de sus especiales virtudes: Primero, hizo a un lado sus propios deseos para darle prioridad a los deseos del Imam ‘Alî. Segundo, amó al pobre y los prefirió en vez de la riqueza y las personas adineradas. Tercero, amaba el conocimiento y a las personas sabias. Ciertamente que Salmân fue un buen siervo de Dios, un musulmán puro y no fue de los politeístas”.¹⁷

En cierta ocasión algunos compañeros del Profeta (s.a.w.) hacían alusión a sus genealogías, mostrando orgullo ellas. Salmân estaba junto a ello y ‘Umar, quien mucho después se convirtió en el segundo califa, se dirigió a Salmân y le pidió que describiera su árbol genealógico. Salmân le dijo: “Yo soy Salmân, hijo de un siervo de Dios. Era pobre y Dios me enriqueció a través de Muḥammad (s.a.w.); era un esclavo y Dios me liberó a través de Muḥammad (s.a.w.). Éste es mi estirpe y mi estatus, ¡oh ‘Umar!”.¹⁸

Se ha dicho que el mismo Abû Dharr era uno de los cuatro pilares del auxilio a la fe y el noveno en grados de la fe. Pero inclusive Abû Dharr no pudo entender apropiadamente a Salmân.

¹² Ibíd., p. 347.

¹³ Ibíd., p. 319; Ibn Sa’d, Op. cit., vol. IV: 1, p. 61; Abu Na’îm, Op. cit., vol.1, p. 187.

¹⁴ Al-Maÿlisî, Op. cit., vol. 22, p.342.

¹⁵ Ibíd., p.321.

¹⁶ Ibíd., p.325; Abû Na’îm, vol. 1, p.190.

¹⁷ Al-Maÿlisî, Op. cit., vol. 22, p.327.

¹⁸ Al-Maÿlisî, Op. cit., vol. 22, p.327.

En una ocasión fue a la casa de Salmân. Salmân cocinaba algo en una marmita. Los dos amigos conversaban cuando de repente el recipiente cayó al suelo, pero sorprendentemente, ni una sola gota se derramó. Salmân colocó la marmita de nuevo en el fuego. Después de un rato ocurrió lo mismo. Ni una sola gota se derramó y Salmân tranquilamente la colocó de nuevo en el fuego.

Abû Dharr estaba impresionado. Rápidamente se marchó y se encontró con el Imam ‘Alî y le narró lo ocurrido. ‘Alî le dijo: “¡Oh Abû Dharr! Si Salmân te dijese lo que conoce, te maravillarías. ¡Oh Abû Dharr! Salmân es una puerta de Dios en la tierra. Todo aquel que lo acepte es un creyente, todo aquel que lo rechace es un incrédulo. Salmân es de nosotros, la Familia del Profeta”.¹⁹

Pienso que estas pocas narraciones veraces son suficientes para mostrar el elevado nivel de Salmân ante los ojos de Dios, del Profeta y del Imam ‘Alî y sus sucesores.

Salmân fue designado gobernador de Irán. Llegó a la región de Madâ’in, la capital en esa época. La gente de Madâ’in, muy acostumbrada al esplendor y la gloria de la corte imperial de los emperadores persas, salieron a darle la bienvenida al gobernador designado. Esperaban una caravana pomposa, pero se llevaron la sorpresa de que no llegó ninguna caravana. En lugar de una caravana, llegó un anciano, portando unas pocas pertenencias sobre sus hombros a pie. Le preguntaron a este anciano si había visto alguna caravana con el gobernador. El forastero dijo: “Yo soy el gobernador”. Este humilde hombre gobernó Madâ’in con tanto conocimiento, compasión, justicia y firmeza que en un corto periodo de tiempo toda Madâ’in estaba en sus manos. La conquista no fue hecha por un ejército, sino por el poder de su perfección espiritual, su piedad y su perseverancia.

Murió en el año 36 de la Hégira en Madâ’in. El Imam ‘Alî viajó desde Medina hasta este lugar en un lapso de medio día por medio de un carisma divino, únicamente para realizar los baños rituales de su amado compañero y hermano.²⁰ Fue una particularidad y distinción para Salmân. Su tumba en Madâ’in (actualmente en Irak) es visitada por cientos de peregrinos diariamente. La peregrinación (ziârat) prescrita para esta visita muestra su grandeza ante los ojos de Dios.

Fuente: La Esclavitud
Desde las Perspectivas Islámica y Occidental
Editorial Elhame Shargh

Todos derechos reservados.
Se permite copiar citando la referencia.
www.islamoriente.com
Fundación Cultural Oriente

¹⁹ Ibíd., p.374.

²⁰ Ibíd., p.374.